



**Volver a la herida**

ISBN: 978-628-01-0469-0

***Volver a la herida***

© Daniel Morales, compilador

@morningstar\_dust

e-mail: danielmorales172737@gmail.com

Editorial Sátiro, 2023

@editorialsatiro

+57 312 4780169

e-mail: editorialsatiro@gmail.com

Portada:

Daniela Rangel

@danielarangel.s



Esta edición se realiza bajo licencia Creative Commons. El conocimiento es un derecho, por eso alentamos la distribución total o parcial de este libro por todos los medios que la astucia, la imaginación o la técnica permitan, siempre y cuando sea sin fines de lucro o comerciales, y mencionando la fuente.

*Este animal  
que no cesa  
de morir*



Nacer, herirse, luego hablar. Esa es la escritura temprana de participar de una voz. Misma forma de encontrarse en la charca y hundirse ante las fibras oscurecidas por la luz. Así, inventar una gramática y situarse, incesantemente, en ella. Buscar en la deformidad de lo real algo para establecerse y hacer la vida en medio de la batalla y el vórtice, el giro y la brasa; todas esas islas, mínimas, que se esconden en cada uno de los fragmentos puestos, descolocados, que nos hacen, dicen e inventan, sin nosotros. Porque todo lo que nos sucede es una escritura ciega. La venganza de la lengua materna, el origen. Abandonar y abandonarse al lenguaje que no nos pide en las páginas abiertas, evisceradas. El absoluto silencio de las palabras que no se tocan. Lo que surge y atendemos con ojos cicatrizados. Mirar el cielo, hacerse lejos y recibir, con la carne llana, las espinas del nombre, la catástrofe de la nominación. Ver crecer la maleza en los lugares que antes fueron monumentos. Caminar sobre ruinas circulares con la misma sensación de insignificancia, convalecencia y furia. Colocarse en el dolor fuera del cuerpo, en el cuerpo; huyéndose, deformándose, restituyéndose en su eje y rotación irresoluta. Todo, absolutamente todo, por la imperante necesidad de ir contra sí. Estructuras que se odian y niegan sus propios límites y distancias súbitas. Latido y búsqueda. Átomos que no se alcanzan. Centros que fracturan su órbita a lo que duele. Escritura en la no palabra, en la no respuesta. Voces, pliegos y más voces que reciben tajos en el tiempo, la historia, el siglo. Insistencia en la rotura, la grieta, el pedazo. Todo aquello que permanece en las palabras que se tejen, solas, en el mito que somos y decimos al escribir con ojos húmedos y sufrientes. Es por esto que se reúnen estas cristalizaciones. Geometrías de la fractura. Animales de sospecha, (des)encuentros, conversaciones, telúricas que merodean el prisma de lo desconocido que se busca e indaga en aquella misma fisura por donde se escapa, a chorros, la sangre —nuestra sangre— que es el llanto fundamental del mundo.

*Daniel Morales*



Soy una mota de sol  
sometida a la colmena  
pero también  
un zumbido que no deja de cantar

Espina que estalla en la piel  
pequeña explosión  
lugar  
dónde puedo ser dueña  
de mí misma

Ya no quiero encontrar un lugar para mí  
quiero parirlo  
dar a luz a la voz  
y escoger  
por primera vez  
donde quiero nacer

**Karen Alejandra Gómez Jerez** (Bucaramanga, Colombia, 2000). Licenciada en Literatura y Lengua Castellana de la Universidad Industrial de Santander. Ha participado en talleres de escritura creativa como RELATA y el Banco de la República en la ciudad de Bucaramanga.

Lo que sabemos del día en que nació  
es lo mismo que sabemos  
del día que nació Dios  
pero cuando naciste tú  
nacieron todas las aves  
y con tu grito  
                  su canto  
con tus manos  
                  sus alas  
con tus sueños  
                  la verdad  
de ambos mundos

No lo culpo  
si la inocencia en sus ojos  
dio luz a mi ira

Sus palabras hieden a rosas  
sumergidas en recuerdos

Las mías no huelen a nada  
porque en todo encuentran verdad  
y yo me niego a creer

Por su mañana ofrezco mi sol  
como sacrifica la risa  
por mi silencio

Tal vez jamás lo sepamos  
—si acaso algún dios lo olvidó—



En sus ojos el sol  
atraviesa las venas  
y alimenta el fuego  
de quien duerme  
sobre el árbol

Abajo está Dios  
lavando las sábanas  
que alguno de sus hijos  
abandonó en el jardín

El viento anuncia la llegada  
del trueno revelador  
que nos llevará a casa  
para descansar entre semillas

En sus ojos el secreto  
de las aves que no escuchamos  
espera sobre el abismo  
tirar la piedra  
para saber  
cuánto tarda  
en regresar

**Julián Alejandro López Lozano** (Bucaramanga, Colombia, 2000). Estudiante de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana de la Universidad Industrial de Santander. Ha participado en algunos talleres de escritura poética, con la cual procura construir un puente entre sus memorias para regresar al origen de la herida y abrazar el dolor.

Limpiamos tu nombre  
mientras se oía el ladrar  
de los perros

El polvo se hizo carne en la carne  
mientras el ruido llenaba nuestras bocas

Cuando ocurría  
el sol manchaba estas manos  
la almohada guardaba tu sombra  
y yo soñaba silencio

El silencio de los árboles  
que se mece entre los tamarindos de la abuela  
crece y se hace enemigo de las palabras  
que nunca dijimos

El abrazo manchado

La voz de las cosas que crujen  
hasta romperse

Entre tu cuerpo y mi sombra  
entre tu canto y mi pausa  
está el olor  
del polvo seco  
de los zapatos sucios  
del viento sonoro

que nos dijo y nos hizo  
cuando no aprendíamos  
aún  
a decir adioses

**Elisa Pinilla Da Silva (Valencia, Venezuela, 1999).** Actualmente finaliza sus estudios de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana en la Universidad Industrial de Santander. En sus tiempos libres disfruta escuchar música, leer, bordar y estar con amigos. Es coautora de la crónica *Atupuncha* en la UIS publicada en la Revista L, en 2020, y uno de sus cuentos fue seleccionado en *La soledad de las jirafas, antología de cuentos colombianos recientes*, publicada por MalaSangre Editorial en 2021.

Deshidraté cada pálpito y cada arteria  
de esa sangre que solía arder en espinas

Yo, un manojo de yesca  
ya no sufro por inundaciones de este corazón  
bombeando y queriendo darle vida a otro

Y aunque me creí seco por siempre  
hay días que llueve bastante y calienta el sol después

A veces, hasta enrojece mis mejillas  
pero ya no arde nada en mí

Miedo a la mente  
tener cuidado

Cada surco  
al parecer congruente  
propone pasos entre axiomas desconocidos

No correr detrás de la idea, no empujarla  
No quemarse tanto con la emoción  
No dejarse empujar de la multitud  
No fabricar laberintos y vidas utópicas;  
por allá vienen tormentas de situación y clima  
de infancia, de madre, de padre  
de pasado muy presente

Y arriba mi cerebro pone densa la materia  
chorreando ácido  
que baja al cuerpo y corrompe mi voluntad

La voluntad de armarse de valor y quedarse parado  
con las piernas como estacas  
en el pico más alto  
esperando la ráfaga más importante

Después del dolor  
de repente las palabras dichas por los otros  
y las nombradas por mí mismo  
certifican este mundo vivo

¿No estaba todo acabado?  
Las acciones de esta gente  
que vive, crece y se despedaza  
o se pudre  
o se dejan deformar por la gravedad  
como rocas con formas de aguas pesadas  
antiguas

Cada acción tan dicente  
inevitable, direccionada  
tan fugaz  
tanto que asumo que el mundo al parecer crece

y todos crecen  
o se mueven, o algo similar  
y puedo verlo  
lo estoy viendo  
justo hoy  
en este momento

**Nicolás Jeremy Gualdrón Fuentes** (Bucaramanga, Colombia, 2000). Estudiante de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana de la Universidad Industrial de Santander. Malo es hablar.

Negro, negro  
de las vísceras  
negro  
Difuso el mundo  
incomprensible mi pensamiento  
¿Por qué estoy aquí?  
Negro, negro  
¿yo solo volví o me fallé?  
Negro, negro  
de mi viaje volví

**Daniela Alexandra Rangel Sabogal** (Bucaramanga, Colombia, 1993). Maestra en Artes Plásticas de la Universidad Industrial de Santander.

Tigresa de dos patas

doblada

sangrante

sufriente

Tigresa

sin poder lamer su cría

empegostada

ciega

absolutamente tierna

Ver nacer una raya ausencia

una raya vacío

sin querer verla

sin querer tenerla

Lamer la nueva raya

limpia

anóxica

dolorosa

Raya recuerdo de quién no será

Renacuajo que no llegó a rana

Crisálida que no abrió sus alas

¡OHHHH!

Sacar las garras

rugir fuerte

seguir

Estar

bajo un gélido sol  
sintiendo esta sed de agua salada

Decir

con insonoras palabras  
sin raigambre

sin eco

Sentir

con abrazos que no tienen alma  
que no se aferran a nada

Mirar

con pupilas que traspasan cuerpos  
buscando rostros en un abismo de recuerdos

Ser

desde las propias ruinas  
animadas por la inercia de la esperanza

**Ángela Jamila Seijas Carrera (Caracas, Venezuela, 1974).** Psicóloga de la Universidad Central de Venezuela. Reside en Bucaramanga desde el 2019. Participó en *La mirada invisible*, antología publicada por LACSA en colaboración con Pabellón 6, 2022. Algunos de sus textos han sido publicados por la revista Enredarte de Santander. También ha colaborado con Procrastinación Poética en Instagram. Se pueden encontrar poemas, cuentos y crónicas de su autoría en el blog [declamaycuenta.blogspot.com](http://declamaycuenta.blogspot.com).

Tan pegotica y ya enferma

La que se dedica a amar  
nunca conoce lo que ama  
ya que del alma ninguna se ha salvado

Corremos empelotas  
con las tetas brincando de lado a lado  
aguardando por la viruta  
que le quite a la vida muerte

Y morimos amando  
sin saber cómo nombrar lo amado

Y volvemos a correr  
porque nos perseguimos la una a la otra;

¿Qué lugar ocuparía yo  
si alguien me amara?

para apretarnos una nalga  
hasta que se nos pare la vagina  
y creemos sentir el amor por primera vez

¿Qué nombre pasará a ser mío  
cuando decida dejar de amar?

Y corro  
corremos de nuevo  
detrás de un animal que no sabe darse la vuelta  
Sin llegar a ningún lado por amar a un hombre  
Sin entender verdaderamente lo que no es querer

He vuelto del grito  
que juntos hemos gritado

Alguien se atrevió a romper el cielo  
después de engendrar el primer ruido

El estruendo nos reventó las amígdalas  
el tímpano derecho  
y el hígado  
nada que le impidiera a nadie emborracharse

Nunca me recuperé del silencio  
nunca alguien recordó la voz de Dios

Todo se escucha, sabe y huele a una mierda cálida  
que sale de las nalgas de una niña que se parece a mí;  
me miran, truenan

y gritan hasta engarzarnos a ella

y andamos sorprendidos

gimiendo

bostezando

cantando

lamentándonos

comiendo

peleando

Siempre lo mismo

siempre con la boca abierta

mutilando a más de uno

—Muy gritona— me digo

—Perdonáme— me digo

No puedo olvidarme del día en el que nací

Hemos vuelto gritando

todos  
de la herida de uno y de nadie  
en la que nadie pudo decir nada

**María Gabriela Barrera Navarro** (Ocaña, Colombia, 2002). Filósofa de la Universidad Industrial de Santander. Entre sus intereses se encuentra el dibujo y la poesía, actividades que la han venido acompañando desde que era una niña. Su primera exposición de arte fue en *La Luz que no Cesa*, organizado por LACSA, con la obra *Mi niña partida*. También expuso el poema *Fémima* en la exposición de arte *Ahí están pintadas: el arte de ser mujer*, MAMB, 2021. Participó en la feria de arte *Calca*, en Municipal Música Viva, 2022. Estuvo en la exposición de *Mercadillo Bohemios* organizado por el MAMB, 2022. Realizó una ponencia sobre *Dibujar siendo mujer* en la *Semana del Pensamiento Filosófico*, UIS, 2022. Participó en el recital de poesía en la *Feria de Editoriales Independientes Voces Feroces* organizado por LACSA, 2022. Hizo parte de pequeños proyectos independientes ilustrando portadas de libros y EP's de algunos de sus amigos, así como también ha recitado poesía en espacios de su querido pueblo, Ocaña.

Yo sola me alimento

Me echo aguapanela con pan

pa' endulzar la lengua

y que las palabras me salgan suaves y azucaradas

pero no lo consigo

Antes de cualquier cosa, yo fui la derrota

el libro que abrí aún no termina de pasar por mi cuerpo

pero sé que su fin y el mío son finitos

Puedo ser el animal de cuatro patas

que maúlla y se quiebra

pero no ese que todo el mundo quiere

si no el que aparece en las esquinas

mojado y flaco

que se enrosca y salta

Yo también quería un cuerpo de reloj de arena o pera  
aunque al final soy más una mandarina  
ácida y verde

Mudar de piel  
Nombrar la tierra para buscar en su memoria  
un cuerpo diluyéndose  
Decir río o corriente  
para encontrar un cauce  
Participar del mundo, pero solo como espectadora  
sin ir tan profundo  
sin hundir los dedos en la tierra  
ni palpar en el suelo la corteza  
de los árboles  
Habitar la rabia  
sin incendiar la casa  
Deshabitarse  
Caminar con los pies descalzos  
para buscar la cicatriz que abrí  
cuando salí al mundo  
Salir para abandonarse

Olvidar la lengua para no nombrarse

Caer en el olvido para perder los recuerdos

No recordar nada

Abandonar el nombre y las formas de sentirlo

Palpar el origen

Probablemente este poema  
no sea el poema que vaya a abolir el trabajo  
aunque quisiera  
Acepté el diagnóstico  
para que el bisturí  
atravesara sin tropiezos  
mi carne y cuerpo de retazos  
Resurgí del púrpura desconocido de mi sangre  
aprendí a decir c i c a t r i z  
antes de que doliera  
Sufro de mala memoria  
Encojo los pies  
para recogerme en mí  
Recuerdo solo a una niña muy pequeña  
contando gotas caer al suelo  
guardándose en sí misma  
Yo sangro

lluevo  
y escucho las plantas de mis pies  
que guardan otras memorias  
caminando solas

**Mayra Fernanda Martínez Peñaloza** (Bucaramanga, Colombia, 1997). Trabajadora Social de la Universidad Industrial de Santander. Feminista, hija de la montaña. Publicó su primer libro de poesía, titulado, *Explosiones y otras cosas ruidosas* con Cínica Editorial, 2022.

Todos desaparecen  
pero más tú  
El peso de mis alas me tumba en tu océano  
que es tuyo, que es mío  
No te encuentro en las olas  
aun así, me hundes  
Naufrago, divago  
los peces y las algas me empujan  
Los remolinos me abrazan  
quieren llevarme consigo  
¿Por qué me sonrojo?  
¿Por qué me ahogo en esta sal?  
Alzar el vuelo  
marcharme con la brisa  
aunque no quiera  
todavía veo el brillo de mis ojos en el agua  
las nubes me alcanzan

para envolverme toda gris  
y lo que me queda es poco  
mi pico obtuso que siempre canta  
y canto en mi delirio  
esperando la mañana  
azul o rosa

A través de este túnel  
me soñé siendo golondrina  
desperté en el silencio  
ese que algunos guardan en los bolsillos  
como queriendo huir  
un paso  
el cotidiano canto púrpura  
en medio de los que duermen  
dos pasos  
los autos aún van rápido  
los libros azules tiemblan  
esos que aún no leo  
que aún no me conocen  
Tres pasos menos tú  
menos ellos  
menos yo  
nada

ni siquiera el árbol que trina  
ni la lámpara que espera el sol apagarse  
ni las bocinas de los viajes en el tiempo  
el túnel no termina  
todavía no

**María Angélica Pérez Pineda (Bucaramanga, Colombia, 1996).** Licenciada en Literatura y Lengua Castellana de la Universidad Industrial de Santander. En el año 2014 participó con el texto *Amor entre una guerra* para la antología *Contra el Olvido y la Indiferencia, Reescrituras de la Memoria*, RELATA. Concurrió en el certamen de cuento *Mes del Libro Hispano* perteneciente a la Asociación Internacional de Poetas y Escritores Hispánicos de Miami. Considera la escritura como una catarsis constante del tiempo errante y la inexorable pasión.

La basura pasa los lunes  
los miércoles y los viernes

Aún tengo el cuerpo  
lleno de moscas

Un ataúd cerrado  
en el que han venido  
por el muerto  
antes de morir

Un ataúd abierto  
del que sacan tierra  
para hallar la vida

No dicen nada las flores  
ni el pasto ni el viento

Callan con su zumbido  
el ruido ausente

No permiten la luz  
tapiadas ventanas de pino fresno

Podría yo limpiarlas pero  
¿será que yo también quiero  
matar las moscas?

**Hernando José Quintero Galvis** (Bucaramanga, Colombia, 2001). Estudiante de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana de la Universidad Industrial de Santander. En 2019 autopublica su primer poemario *Crisis y Metamorfosis*. En 2022 publica una breve antología en la plataforma digital *Alter Vox Media*. Ha participado en conversatorios sobre literatura en todo Santander. Cree en el cambio constante de la poesía y la construcción artística en comunidad.

La llaga escuece en la piel  
está podrida  
La larva crece  
en lo más recóndito de la dermis  
mas aún el recipiente no ha enmohecido  
pues no ha abandonado el inconsciente  
e involuntario sobrevivir  
Es entonces cuando murmura  
el aleteo de la metamorfosis  
frágil e inaudible  
Capullo ensangrentado  
entumecido con cada luna  
canta  
para dar paso a la vigilia de la muerte

Gestión de daños está inhabilitada  
La alarma de incendios es azul  
como el color de la ausencia  
No se puede ser  
sino estás  
En la dicotomía  
del ser-estar  
tú no eres ni estás  
ni eres roja ni amarilla  
eres azul  
uno desaturado  
frío y banal  
que carece de brillo  
como se priva a sí mismo  
de estar y de ser

*A mi padre*

**Angie Daniela Parra Ruíz** (Bucaramanga, Colombia, 2001). Estudiante de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana de la Universidad Industrial de Santander. Desde los inicios demostró una afinidad hacia al arte, por lo que rápidamente tuvo un acercamiento a la escritura creativa. Principalmente, se expresa a través de la narrativa tocando temáticas de la intriga y el horror, con cierta tendencia a la poesía como un medio catártico. Ha publicado en la Revista L y la mayoría de sus aportes se han visto reflejados a través de la escritura académica en la presentación de ponencias. El futuro le depara seguir enriqueciendo la escritura creativa antes de exhalar el grito que anuncie su muerte.

El cazador afila su cuchillo y carga su rifle

Se adentra en el bosque  
asechando a su presa

En el camino, ve por la mirilla a un pequeño ciervo  
al que aún no le han nacido los cuernos

Fija su objetivo  
respira profundo  
aprieta el gatillo  
¡dispara!

El impacto  
desploma al animal

El cazador sediento de sangre

va a reclamar su premio

Al llegar

advierde que el ciervo

aún lucha por sobrevivir

Apuñala al animal

y expone su vientre para devorarlo

El cazador prefiere dejar un cascarón vacío

vagando en su hogar

para así jugar

finalmente

a la familia

**Juan Diego Tabares Acuña** (Bucaramanga, Colombia, 2002). Estudiante de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana de la Universidad Industrial de Santander. He participado en el micrófono abierto de poesía en Babayaga.

Anita, qué linda te ves  
dijiste aquella vez  
Pasé noches eternas  
ahogada en mi condena  
Sangre estallando en tus ojos  
de aquel cuchillo rozando mis venas  
¿Por qué lo hiciste?  
¿Por qué me heriste?  
Quiero más, quiero más  
No puedo parar  
Parar  
Parar  
Hasta estallar  
hasta implorar  
hasta no poder más  
hasta tener que regresar  
a juntar pedazos de pastillas

en mi memoria fugitiva

**Anascrem** (Bucaramanga, Colombia, 2001). Estudió Artes Visuales en la Universidad de Pamplona sin éxito. Siguió su camino adentrándose en la música de cuerdas y el arte callejero. Parte de su trabajo puede encontrarse en sus redes sociales: @gatitoabresualma.

Mundo mío, mundo conocido  
el que llegó a la fuerza, luego escogido  
Ahora en duda, pichón soltando el nido  
deseos de estar, deseos de haber partido

¿Águila volando o pollo bajo abrigo?  
Polaridades, ambas disponibles en domingo  
Una cosa u otra  
Vidas, dos

¿Por qué no existe una tercera opción?

**Fabián Snneider Solano Pico** (Bucaramanga, Colombia, 1997). Historiador y Archivista de la Universidad Industrial de Santander. Publicó su primer escrito, titulado, *La luz del limonal*, para la convocatoria RELATA, 2014. Participó como ponente y panelista en el Congreso Nacional de Estudiantes de Historia y en el Congreso Nacional de Historiadores, 2022. Finalmente, ha participado en espacios de diálogo popular con su tesis *De la tierra al cielo. Informalidad, música, danza, fútbol y barrismo: Transformaciones del movimiento tecnocumbiero en Bucaramanga años 1990-2010*.

En el vientre del gato  
los órganos despiden  
un vapor caliente

Inconsciente de sí mismo  
quiere lamer la herida  
que le es ajena

Unión de sombra y músculos  
que se contraen  
y se astillan  
al contacto con la lengua árida

Entonces da un salto  
se retrae azorado  
mostrando los dientes  
a ese doble suyo

iluminado a intervalos  
por el atardecer

Se acerca ronroneando  
a ese cuerpo mullido  
que lame el aguacero  
incapaz de entender  
el dolor que lo habita

Solo el silencio  
luces que se extinguen  
eco de lluvia  
que se funde en la noche

**John Gómez** (Bucaramanga, Colombia, 1988). Magíster en Filosofía y escritor. Director de la plataforma cultural *Alter Vox Media*, la *Editorial Sátiro* y la *Librería Zarigüeya*. Creador del *Certamen Nacional de Poesía Basura John Gómez*. Perdedor en infinidad de concursos, premios y convocatorias literarias. Autor de *XIII* (2019), *Baladas Baladíes* (2020) *Poemas para lidiar con uno mismo de madrugada* (2021), *Máscaras* (2021), *Opus Diabolicum / El Evangelio de las Brujas* (2022) y *Esto no es un libro de poemas* (2022). Poemas suyos han sido traducidos a varios idiomas. Ha hecho parte de un montón de festivales y ferias del libro, detesta las mafias alrededor de las instituciones culturales y sueña con la llegada del fin del mundo. También le gustan los mapaches.



Este libro fue fruto de la participación conjunta de escritores que habitan sus páginas, quienes asistieron al taller *Volver a la herida*, ejecutado durante los meses de abril y mayo de 2023, en la ciudad de Bucaramanga, Colombia.



